

## Aproximación al estudio de las fórmulas oracionales

Núñez Bayo, Zaida (2024). Alcalá de Henares: Editorial Universidad de Alcalá. 176 pp.

Manuel Martí Sánchez<sup>1</sup>

<https://doi.org/10.5565/rev/fraseolex.96>

Recibido: 1-6-2025 / Aceptado: 27-10-2025  
Universitat Autònoma de Barcelona



*Aproximación al estudio de las fórmulas oracionales* de Zaida Núñez es el resultado de largos años de estudio dedicados a las fórmulas, cuyo primer gran hito fue su tesis doctoral *Las fórmulas oracionales en el español coloquial* (Universidad de Alcalá, 2016), dirigida por Inmaculada Penadés. Esta figura indiscutible de la fraseología española es la maestra de Z. Núñez y autora del prólogo de este libro, que es, ciertamente, una excelente lectura de él. En el prólogo, I. Penadés insiste en la escasa atención recibida por las fórmulas oracionales en comparación con las otras grandes clases fraseológicas. Las fórmulas –declara– “hoy por hoy todavía están necesitadas de análisis en los que se siga reflexionando sobre su denominación, su definición, su clasificación y su función, además de la carencia de diccionarios específicos para esta clase” (p. 9). Esta idea estará presente en todo el libro (p. 149).

Aparte del prólogo, el libro se compone de una introducción, tres capítulos y unas conclusiones. Los capítulos I y II son un estado de la cuestión acerca del concepto de fórmula oracional y una definición de esta. Si estos dos capítulos destacan por su orden y circunscripción a los límites de la ortodoxia fraseológica, el capítulo III se abre a disciplinas como el análisis del discurso, la pragmática, la sociolingüística y a otras, ya mucho menos lingüísticas, como la antropología, la etolingüística... Así lo exige la necesidad de explicar aspectos esenciales de las fórmulas. Las conclusiones, por último, son un excelente balance de lo tratado en las páginas precedentes, con alguna idea nueva fundamental.

En la introducción, Z. Núñez muestra cómo los problemas de definición del viejo y curioso término de la fraseología española, *idiotismo*, lo han puesto delante de las fórmulas oracionales, cuyos problemas de definición no son menores, como

<sup>1</sup> Universidad de Alcalá (España), [manuel.marti@uah.es](mailto:manuel.marti@uah.es)

recente ha sido su estudio detallado en el ámbito de la fraseología hispánica. Las fórmulas comparten estos problemas de definición con los idiotismos su condición de “expresiones propias de una lengua, en el sentido de particulares y únicas” (p. 16), característica que tiene mucho que ver con el ser vehículos de la afectividad. Las fórmulas comparten con las demás unidades fraseológicas (en adelante, UFS) fijación e idiomática, pero las separa su contenido. Este “no es referencial sino funcional”, de tal modo que se identifica con la función comunicativa que desempeña la FO en cada contexto comunicativo. En este sentido, su contenido implica una forma de acción y “cada una de estas «acciones» constituye un acto de habla con fuerza ilocutiva” (p. 16). La complejidad de este hecho justifica la postura de la autora de acudir a un tratamiento pluridisciplinar, acorde con la complejidad de las fórmulas. Así menciona enfoques bien conocidos por la autora como la pragmática, el análisis del discurso y la conversación o la sociolingüística, a la que asigna la tarea examinar las condiciones externas de su uso. A esta relación de disciplinas añade la sociología, la psicología cognitivista y la etología.

El capítulo I (“Las fórmulas oracionales como unidades fraseológicas”) es un recorrido historiográfico acerca de la inclusión de las fórmulas oracionales entre las unidades fraseológicas. El repaso por el pensamiento de destacados fraseólogos hispanos (Casares, Zuluaga, Corpas, Varela y Kubarth, García-Page, Alvarado o Alessandro) es una excelente oportunidad para preguntarse por la definición de las fórmulas en relación con los términos emparentados de *frases proverbiales, locuciones interjectivas u oracionales, expresiones, fórmulas rutinarias o pragmáticas, unidades pragmáticas...*

Aunque el espacio mayor del capítulo I lo ocupan trabajos en lengua española, también se mencionan las aportaciones, dentro del panorama europeo, de los rusos Baránov y Dobrovolskij, de Mel'čuk, con el importante concepto de *pragmatema*; de la fraseología alemana y, por último, de P. Zamora en sus estudios sobre la fraseología italiana y española.

El libro se perfila en el capítulo II (“Clasificación de las fórmulas oracionales”). Ya no se trata de las fórmulas en las UFS, sino de la clasificación de las primeras. La mayoría de los fraseólogos estudiados en el capítulo anterior vuelven a serlo en este. Al final del artículo, la autora divide las fórmulas oracionales en expresivas y rutinarias (p. 115). Quedan excluidas de las fórmulas oracionales, por su dependencia, las fórmulas discursivas (*y eso, y tal, esto es...*), especialmente estudiadas por Alvarado (pp. 101-102). Volverá sobre ellas en las conclusiones (p. 152).

El capítulo III (“Otras perspectivas de estudio de las fórmulas oracionales”) es el más personal, pues los dos anteriores son, como ya se ha dicho, un estado de la cuestión, pero no solo, como demuestran las conclusiones de cada capítulo. El capítulo se organiza en torno a tres preguntas: ¿qué comunican las fórmulas?, ¿cómo? y ¿para qué? La complejidad de las tres preguntas obligará a la autora a consultar diversos autores, y a armar con ellos una teoría. La primera de las cuestiones conduce al muy interesante problema del contenido de las fórmulas. Núñez la plantea bien de la mano de conceptos pragmáticos fundamentales: *contenido codificado, implicatura* y la operación subsecuente, la *inferencia*. Pero estos no son suficientes, dada la condición particular del significado de las fórmulas: idiomático y vinculado a una función comunicativa, con diferente grado de convencionalización. Sobre este último aspecto, Núñez adscribe las fórmulas a los signos semánticamente operativos (p. 119). Con las fórmulas así vistas, cobra

especial sentido la idea del segundo Wittgenstein de que el significado de una palabra es su uso.

El significado contextualmente dependiente de las fórmulas lleva a la autora, de la mano del análisis crítico del discurso de Van Dijk, a preguntarse por la carga ideológica que portan algunas fórmulas. Naturalmente, no solo las fórmulas, pero también algunas de ellas. También, se interroga por la relación entre fórmula y marco situacional (los scripts, guiones o esquemas de algunas corrientes). Esta última relación existe, sobre todo, en las fórmulas oracionales rutinarias, que, como su último adjetivo indica, son rutinas. En las fórmulas expresivas, la relación es más laxa y hay que sumar al marco situacional los modelos mentales, abiertos a lo personal y subjetivo, por tanto, a la conciencia metalingüística del hablante.

Núñez ve todo ello muy bien. Igualmente, capta con claridad que ni siquiera en las fórmulas rutinarias existe el determinismo por el que mecánicamente un hablante va a proferir una rutina concreta en una situación determinada. Otra muestra de la comprensión del problema es acudir al concepto de disponibilidad proponiendo su traslado del léxico y de los centros de interés habituales a las fórmulas y a los marcos situacionales. Seguirá siendo imposible predecir con seguridad la aparición o no de una fórmula rutinaria, pero no, su previsibilidad.

El *cómo* en el uso de las fórmulas oracionales apunta “a todo aquello que determina, modifica, adapta o modula la manera de utilizar las fórmulas oracionales por parte de los hablantes” (p. 129). En *todo aquello* está la cultura, si quiere conocerse el origen de la fórmula. La autora lo muestra con interesantes informaciones sobre el origen de fórmulas en varias lenguas y culturas. La respuesta al *para qué* de las fórmulas oracionales nos pone delante de sus funciones comunicativas, donde destaca el concepto de expresividad.

El capítulo IV lo cubren las conclusiones con las que se cierra el libro. Las cinco conclusiones, que toman el carácter de postulados ordenados lógicamente, giran en torno a la difícil definición de las fórmulas oracionales:

1. La entidad de las fórmulas oracionales no puede describirse solo desde la lingüística.
2. Consecuencia de la compleja identidad de las fórmulas, la pluralidad terminológica. Considerándola, la autora prefiere por su exactitud *fórmula oracional*.
3. Las fórmulas se acercan a la periferia fraseológica, de la que han hablado ilustres fraseólogos como P. Zamora (p. 151).
4. A pesar estas dificultades, es posible definir (p. 151) y clasificar las fórmulas oracionales (p. 152).
5. La naturaleza social de las fórmulas obliga a enriquecer la fraseología con la contribución de otras disciplinas, e, indirectamente, a interrogarse por su tratamiento lexicográfico.

El libro que reseñamos es un fruto más de la excelente escuela creada por I. Penadés en la Universidad de Alcalá y en las que están, junto a Z. Núñez, A. M. Ruiz Martínez, M. E. Olímpio de Oliveira, C. Ureña, R. Aguirre... Su claridad, orden y solidez llevan el sello de esta escuela.

El objetivo de este libro, al que su autora ha consagrado mucho esfuerzo, la definición de las fórmulas, no es sencillo. No hay duda de que las fórmulas existen,

son hechos de la lengua de los que hablantes e investigadores tienen una intuición. Otra cosa es agruparlas y convertirlas en un término bien definido en el nivel metalingüístico. En la fraseología clásica, las fórmulas constituyen una clase junto a otras como locuciones, paremias y otras más discutidas. Esa es la posición de Z. Núñez, a la que llega tras un arduo esfuerzo. Sin embargo, existe otro planteamiento, en el que la definición no es el objetivo, sino el reconocimiento de su importancia. En él están el enfoque del *lenguaje formulaico* (Pawley, Wray...), la Antropología de B. Malinowsky, la Etología de I. Eibl-Eibesfeldt, mencionada en el libro, y, entre nosotros, la teoría de la fraseología, frente a la sinceridad, y los usos sociales de Ortega y Gasset. Este segundo planteamiento parte de la evidencia de que las fórmulas representan acciones contextualizadas realizadas por medio de bloques memorizados.